

colonias emancipadas. Pero la conducta de la España no da lugar à consideraciones. ¿Qué hemos sacado nosotros de nuestros sacrificios, que han ascendido à cuatrocientos millones? Hai ejemplos, señores, de ejércitos de ocupacion, que se han mostrado menos jenerosos que nosotros; ellos no han abandonado la capital, sino despues de estar seguros del pago de las contribuciones de la guerra. (Es verdad, es verdad.)

No hai nada en la conducta de España que pueda ligarnos: nos hallamos en plena libertad con respecto à ella, à deseamos que el gobierno lo conozca i se aproveche.

Hemos preferido constantemente el denunciar à nuestros conciudadanos todo lo que se dice sobre la inestabilidad de los estados sudamericanos, al insensato orgullo de disfrazar nuestros errores; persuadidos de que el conocimiento de estos es el medio mas poderoso para evitarlos en adelante. Con este objeto hemos publicado, i confesado cuanto hasta ahora se ha escrito en el particular. Pero hoy que vemos, que ha llegado el caso de suponernos incapaces de organizacion, i que se nos quisiera condenar à la antigua esclavitud, no de hemos pasar por una suposicion tan triste, sino repetir la esperanza que hemos manifestado, de que nuestra querida patria va à consolidarse muy pronto.

No nos detendremos en rebatir la posibilidad de la idea de Mr. Dubourg, de que nosotros pudiesemos volver à ser colonos españoles: sus colegas le han contestado victoriosamente en este punto, i no hai un hombre, medianamente instruido en la historia de la revolucion de estos países, que lo imagine posible. Nos contraeremos, por tanto, à manifestar los motivos muy fundados que tenemos, de creer, que ya ha llegado al término de nuestros errores, i de que Colombia no será en adelante el juguete de las pasiones innobles i la victima de ideas exajeradas.

Hablando de buena fé; quien hubiera creído en los primeros años de nuestra insurreccion, que eramos capaces de consumir nuestra independencia, atendiendo solamente al curso ordinario de las cosas? Union, ejércitos, marina i prestijio, eran los elementos con que combatian los españoles en este hemisferio: division, ignorancia hasta de los primeros elementos del arte de la guerra, i disipacion de cuanto poseyamos, fueron nuestro patrimonio en aquellos tristes años. Todo era favorable à nuestros enemigos, todo contrario à nos tros; i sin embargo, el mundo nos ha visto con asombro triunfantes en todas partes, sacando los elementos de vida de nuestros errores militares i de nuestros infortunios. ¿Porqué no ha de suceder lo mismo con nuestros desvarios políticos? Si la Providencia, que habia resuelto la independencia de estos países, permitió los primeros triunfos de nuestros enemigos, para que aprendiesemos à vencerlos en nuestras derrotas, ¿porqué no ha de haber permitido nuestros extravios i precipitacion en la adopcion de sistemas políticos, para que aquellos nos enseñasen la verdadera ciencia de gobierno? Asi lo esperamos nosotros, i formariamos una idea muy indigna del Omnipotente, si nos llegasemos à persuadir, que habia sacado estos pueblos de la dura servidumbre de los españoles, para hacerlos victima perpetua de si mismos.

Ademas, se vea en la historia de nuestro país ciertos rasgos característicos, que anuncian, al travez de tantos errores, la capacidad que tiene para obrar el bien en todo sentido, i la tendencia que lleva à su consolidacion. ¿El que ha visto pasar à Colombia del fanatismo federal à una absoluta centralizacion, en beneficio de su independencia, no la creerá capaz de sacrificar cualquiera opinion que se oponga à su consolidacion? ¿No se compone hoy Colombia de dos pueblos, que sacrificaron su soberanía particular i confundieron sus intereses, solo por formar una nacion poderosa i digna de llamarse tal? ¿Puede asignarse otra causa al movimiento simultaneo con que los pueblos se arrojaron en brazos del Libertador, huyendo de la anarquia, que tan de cerca los amenazaba, que el amor al orden i

el temor de verse conducidos de nuevo à su ruina por los demagogos que los habian estraviado? El no haber hallado los conjurados del 25 de setiembre un complice, ni aun en la capital en que estalló la conjuracion, ¿no es un argumento irresistible del buen juicio de los colombianos i de su gran amor al orden? ¿Que otro pueblo que el de Colombia podrá gloriarse, de ofrecer una casi absoluta seguridad à los traficantes de sus inmensos i desiertos caminos, al terminar la guerra desoladora que ha sufrido? Por último ¿se desea mas prueba de docilidad que la que ha dado Colombia al verla sometida sin murmuracion al nuevo régimen de contribuciones, despues de que la habian casi acostumbrado à no contribuir nada, à la sombra de sus liberales pero ineficaces leyes fiscales? Un pueblo que ha dado tan relevantes pruebas de patriotismo i amor al orden, ofrece sin duda las mejores esperanzas de consolidacion. Enseñesele el camino recto del bien, i se le verá marchar por él sin desviarse.

Si Colombia en su infancia, i rodeada de los obstáculos que sus propios errores presentaban à su consolidacion, ha podido dar pasos tan ajigantados en la carrera de su bienestar, guiada solo por su buen sentido, i por el influjo del Libertador; ¿qué no deberá prometer ahora, que amestrada por la experiencia, ha llegado à ponerse en estado de juzgar con rectitud del bien i del mal? I si la influencia del Libertador ha sido tan poderosa hasta aqui, que ha rechazado de sus conciudadanos la detestacion de preocupaciones, que les eran tan queridas, i destruido todos los elementos de anarquia, ¿cuanto no podrá obrar en adelante, en que libre su espíritu de las atenciones de la guerra, no tenga otro anhelo que la estabilidad i el engrandecimiento de su patria? Con todo el poder de hacer el bien, i con todo el deseo de ejecutarlo, el Libertador no espera sino que los escogidos del pueblo decreten este mismo bien para procurarlo con su influjo.

Toca, pues, à nuestros representantes, perfeccionar esta obra, i Colombia lo espera. Víctimas de los mismos errores que nosotros, testigos i participantes de la angustia de la nacion, con el conocimiento de la capacidad de nuestros pueblos, i en estado de juzgar del siglo en que vivimos, i de aprovecharse de sus luces, desechando sus desvarios, no pueden dejar de asertar.

El editor.

VARIETADES.

Respuesta al discurso de Mr. Chateaubriand, dada en nombre del sacro colegio, por el cardenal Castiglioni, que presidia el orden de cardenales obispos.

“El sacro colegio estaba muy persuadido de que la pérdida de Leon XII sería en extremo sensible al corazón del hijo primogénito de la iglesia, el augusto Carlos X rei cristianísimo, tanto por las eminentes virtudes de aquel pontífice, como por el tierno afecto que él tenía à S. M.

Pero si, en su profundo dolor, vemos la prueba relevante de una alma soberanamente religiosa, tenemos para motivo de consuelo, una nueva seguridad de hallar en S. M. un apoyo en las necesidades de la iglesia, i un defensor de aquella fé que, desde los primeros siglos, ha brillado con un tan vivo resplandor en el reino de Francia. Por prenda de esto, tenemos el celo que muestra S. M. por la pronta i libre eleccion del jefe supremo de la iglesia, manifestando de un modo maravilloso que los intereses de la religion católica (verdadera i sólida base de los imperios) son el mas caro de sus pensamientos, en medio de sus inmensos trabajos, como lo comprueban todos sus actos confirmados por aplausos universales, i de lo cual ofrecen un precioso testimonio las cartas que V. E. nos ha presentado, cartas llenas de sentimientos los mas religiosos, dignos de un hijo i de un heredero del trono de san Luis.

El sacro colegio conoce los tiempos difíciles para que nos ha reservado el señor. Lleno, sin embargo, de confianza en la mano omnipotente del Divino autor de la fé, espera que

Dios pondrá un dique al deseo inmoderado de sustraerse de toda autoridad, i que con un rayo de su sabiduría iluminará los espíritus de aquellos que se lisonjean obtener el respeto por las leyes humanas fuera del poder divino.

Viniendo de Dios todo orden de sociedad i de poder legislativo, solamente la verdadera fé cristiana puede hacer sagrada la obediencia, porque ella sola consolida el trono de los reyes en el corazón de los hombres, i porque sola ella ofrece un apoyo inalterable, al cual se esfuerza en vano la sabiduría humana por sustituir otros motivos frágiles i causas de colision.

El sacro colegio, penetrado de la importancia de la eleccion que interesa à la gran familia de todas las naciones reunidas en la unidad de la fé i en la comunión indispensable con el centro de esta misma unidad, dirige las mas fervientes oraciones al Espíritu Santo, de acuerdo con los piadosos edificantes católicos de la Francia, para obtener un jefe que, revestido del poder supremo, dirija felizmente el curso de la nave mística.

Fuerte con las palabras de N. S. J. C. que nos ha prometido estar con su iglesia, no solo hoy i mañana, sino hasta el último día, el conclave espera que Dios concederá à esta iglesia un pontífice santo e ilustrado, que con la prudencia de la serpiente i la sencillez de la paloma, gobierne el pueblo de Dios, i que lleno de su espíritu i à ejemplo del pontífice difunto, modele su conducta por la política del evangelio, política derivada de las santas escrituras i de la venerable tradicion, única escuela de un buen gobierno; política por consiguiente tan elevada sobre toda política humana, como el cielo lo está sobre la tierra.

Este pontífice, dado por Dios, será ciertamente el padre comun de los fieles; sin acepcion de personas, su corazón animado de la mas estensa caridad, se abrirá à todos sus hijos; émulo de sus mas ilustres predecesores, velará en defensa del depósito que le será confiado; desde lo alto de su silla mostrará à los admiradores extranjeros de la antigua i nueva gloria de Roma, à mas de un gran número de otros monumentos, el Vaticano i el venerable instituto de la Propaganda, para desmentir al que aense à Roma de ser enemiga de las luces i de las artes. El Vaticano probará que todas las artes, en su union fraterna, han tocado en Roma al apice de la perfeccion; i en el instituto de la Propaganda se reconocerá la ayuda que ha prestado à los descubrimientos científicos, al progreso de los conocimientos i à la civilizacion de los pueblos mas salvajes.

En fin, al mismo tiempo que el sacro colegio ruega à V. E. que sea el interprete de sus sentimientos cerca del rei cristianísimo, no puede dispensarse de dar publicamente gracias al rei de Francia, por la eleccion que ha hecho de su representante. El se felicita de ver à V. E. nombrado por S. M. para el puesto honroso de su embajador extraordinario en esta ciudad, en donde, no menos que en los lugares mas lejanos, se celebran la religion, el alto nacimiento, los grandes talentos, la elocuencia, el vasto saber i la rara habilidad diplomática de Mr. el visconde de Chateaubriand.

AVISO. ✓

El supremo gobierno ha dispuesto, que en el siguiente año escolar se abra curso de filosofía en los dos colegios de esta capital, san Bartolomé i Nra. Sra. del Rosario, lo que se anuncia, para que los jóvenes que estén en aptitud de entrar à él, pueden ocurrir à presentar el examen de latinidad en tiempo oportuno.

IMPRESA POR J. A. CUALLA.